

sociedad

gipuzkoa

sociedad@noticiasdegipuzkoa.com

IRAITZ ASTARLOA
DONOSTIA

MAJOR ha necesitado cinco años para conseguir abrir la boca, para poder mover la mandíbula. En definitiva, para poder masticar, hablar con normalidad o sonreír. Este senegalés, que ahora tiene seis años, nació con una anquilosis maxiltemporal que le impedía abrir la boca y, por lo tanto, poder tener una vida normal. Una enfermedad que requería de una serie de operaciones quirúrgicas de urgencia que en su país natal no se podían realizar.

Con este contexto de fondo, la ONG Tierra de Hombres, a través de su programa *Viaje a la vida*, se puso en contacto con el equipo de médicos maxilofaciales del Hospital Donostia, liderado por los doctores Arruti y Martín, quienes se comprometieron a tratar a Major. Solo faltaba encontrar a una familia de acogida que se prestase a cuidar del niño durante el tiempo que durasen las operaciones y el periodo de rehabilitación, que podía alargarse durante seis u ocho meses.

El llamamiento hecho a través de los medios de comunicación pronto surtió efecto. “Nos llegó un e-mail diciendo que se buscaban familias para acoger a Major y yo no tuve ni que pensármelo. Éramos nosotras. Es que ni siquiera nos paramos a plantearnos los pros y contras, si era viable o no. Directamente nos pusimos en contacto con la ONG”, recuerda Isabel Landa.

Las gestiones fueron rápidas y en apenas tres meses, se completaron los trámites burocráticos para traer a Major a Gipuzkoa. “Tuvimos que movilizar muchas cosas. Enseguida nos dimos cuenta de que nuestro modelo de vida iba a cambiar de forma radical. Se acabaron las salidas, las venidas, las vacaciones... Se montó un revuelo importante porque nuestra casa no estaba pensada para niños. Bego cedió su habitación y la pusimos lo más infantil posible y ella se trasladó a un sofá en uno de los despachos. Fue un proceso de mucha ilusión y mucha ayuda por parte de toda la familia para prepararlo”, describe Landa.

“Preparamos un montón de cosas antes de que llegara y cuando aterrizó, se nos cayó todo el equipo. Proyectamos una idea del niño y él nos demostró todo lo contrario. A veces nos pasamos de listos intentando tenerlo todo atado”, confiesa Begoña Berroeta al tiempo que echa mano de las anécdotas. “Cocinamos purés para un ejército entero porque nos habían dicho que el niño no podía abrir la boca. Y total, que el niño no quería ni oír hablar de purés. Él quería filete, como nosotras”, cuenta a carcajadas.

LA LLEGADA

Rompiendo barreras

Los nervios se apoderaron de las dos mujeres que se iban a convertir en la familia de acogida de Major el día que este aterrizó en Euskadi. “Conocíamos su cara por una foto de carne que nos había dado la ONG, pero eso no servía de mucho”, relata Begoña. Con el apoyo de una amiga, via-

Major

ya puede sonreír

TRAS AÑO Y MEDIO Y TRES OPERACIONES, ESTE NIÑO SENEGALÉS ESTÁ CURADO DE SUS PROBLEMAS EN LA MANDÍBULA Y PUEDE VOLVER A SU PAÍS

jaron al aeropuerto de Loiu (Bizkaia), donde se encontraron con un niño débil, asustado y desconsolado. “El niño venía con un chandal cuatro tallas más grande y una mochila pequeñita. Era todo ojos”, describe Landa. “Me acerqué sin saber cómo ni qué, me arrodillé y le abracé. Recuerdo que el me cogió sin fuerza y yo solo sentía el latir de su

corazón”, completa sin poder contener la emoción.

“Es que en ese momento te llega un niño de cinco años que ha dejado atrás a sus padres, a una familia que le quiere... Te pones en la situación de los padres y es muy duro”, reconoce Berroeta.

Los primeros meses tampoco fueron fáciles. Además de la frontera

idiomática, Major presentaba una barrera emocional difícil de franquear. Pero Isabel y Begoña, lejos de amilanarse, buscaron dos aliados de excepción con los que acercarse al niño: su perro Muxi y su afición por la música.

Las canciones permitieron a las mujeres interactuar con Major, que pronto se familiarizó con el

euskera. “Para principios de septiembre ya cantaba el *Boga boga mariñela*”, exclama Begoña. Y Muxi se convirtió en el perfecto compañero de juegos de Major, lo que facilitó que el pequeño se adaptara a su nueva familia.

PROCESO DE CURACIÓN

Tres operaciones

En unos pocos meses, Major adquirió la fortaleza necesaria para afrontar el comienzo de su proceso de curación, por lo que en noviembre fue operado por primera vez.

“Fue una operación muy fuerte, muy agresiva, con ocho horas en el quirófano y tres días en la UCI”, recuerdan las mujeres. Con esta primera cirugía los médicos rompieron los huesos de la maltrecha mandíbula del pequeño y, valiéndose de una especie de palanca, consiguieron abrirle la boca.

Pese al éxito de la operación, la rehabilitación fue lenta y muy dolorosa, pero el niño “se ha portado como un campeón y ha colaborado con todo”, aseguran.

Además, en este proceso de recuperación tuvieron un papel vital los compañeros de clase de Major, matriculado desde septiembre en la ikastola de Aiete de Donostia. “El hecho de que fuera a la escue-



Major habla por teléfono mientras Begoña, con 'Muxi', e Isabel sostienen una pizarra con la frase 'ya puedo abrir la boca' que el niño comunica-

Seguros más caros. A partir del 21 de diciembre, tras la aplicación de una directiva europea, se eliminará la cuestión de género para determinar la cuantía de las pólizas. **P.8**

la ha sido una decisión maravillosa porque ha establecido una relación muy directa con sus compañeros”, valora Landa. “En todo el proceso operatorio el apoyo de sus amigos ha sido clave. Le mandaban dibujos, tartas, la andereño iba a visitarle...”, narran. Por si fuera poco, a su vuelta a la ikastola, una pancarta gigante que rezaba *Ongi etorri Major* “de lado a lado de la entrada” lo recibió. “Fue realmente emocionante”, coinciden.

Tras esta primera operación, los médicos descubrieron que el pequeño no tenía mentón, por lo que aconsejaron intervenir también para ponerle solución. “Esto suponía prolongar la experiencia de ocho meses a año y medio, pero estuvimos de acuerdo en hacerlo”, explica Isabel.

En mayo se sometió a la segunda de las operaciones, en la que los médicos le crearon el mentón. “A raíz de estas intervenciones, todo han sido descubrimientos para Major, como la lengua, que hasta ahora no ha podido sacarla y, al principio, alucinaba cuando se la vio. Ahora, se ha dado cuenta de que con las operaciones la cara, el gesto, le ha cambiado y está todo el día mirándose al espejo y haciendo muecas”, cuentan las tutoras.

Major se someterá a una última operación el próximo miércoles,

una cirugía sencilla para retirarle los hierros que tiene en la zona de la barbilla. A partir de ahí, al pequeño solo le queda recuperarse para poder volver a su país.

LA DESPEDIDA

Un acto de generosidad

Isabel Landa y Begoña Berroeta estiman que Major volverá a Senegal en enero, una vez que hayan pasado las navidades. Reconocen que están trabajando mucho sus emociones para hacer frente a ese momento. Asimismo, están preparando a Major para su reencuentro con su familia. “En todo el tiempo que ha estado aquí, no hemos tenido contacto con su familia porque la ONG así lo establece. Sin embargo, cada dos meses les hemos mandado fotos con la evolución del niño”, asevera Begoña. Además, el cuarto del pequeño está decorado con fotos de toda su familia. Pese a que las dos tutoras están trabajan-

“Entre nosotros siempre quedará un año y medio de una historia de amor preciosa”

ISABEL LANDA
Tutora legal de Major

do a fondo para explicar su regreso al niño, reconocen que es un trance difícil de asumir.

“Cuando empezamos con esta aventura todo el mundo nos decía lo generosas que éramos y nosotras nos rebelábamos contra esa generosidad. Nos parecía que era un acto de justicia social. Pasados unos meses, nos dimos cuenta de que, además, era un acto de auténtica responsabilidad. Pero ahora que vemos que ya se acaba, entendemos que realmente es una experiencia de generosidad. El día en que su médico le dé el alta, yo, en mis emociones, le daré mi alta simbólica también. Es como un decirle: *Vete, porque ya has logrado tu objetivo. Ya te has curado y no me perteneces*”, indica Landa con la voz entrecortada.

“Y claro que tenemos muchas tentaciones. Si pudiéramos ayudarle después, si pudiera venir aquí a cursar sus estudios, si pudiéramos saber después de él... Nos vienen ganas de compartir su vida. Pero el objetivo de la ONG es claro: vienen aquí para curarse y después vuelven. Ya no nos corresponde a nosotros cuidar de él. El se irá con su experiencia y nosotros con la nuestra, y en la mitad, entre nosotros siempre habrá un año y medio de una historia de amor preciosa”, sentencia.



Major, en clase de euskal dantza, en la ikastola Aiete de Donostia.



rá a sus padres. FOTOS: JAVI COLMENERO

Dos niños senegaleses llegarán el mes que viene a Gipuzkoa para ser intervenidos

SERÁN OPERADOS POR SENDOS PROBLEMAS EN LA MANDÍBULA Y NECESITARÁN UNOS OCHO MESES PARA RECUPERARSE

I. ASTARLOA

DONOSTIA. Dos nuevos niños senegaleses de siete y doce años llegarán a Gipuzkoa antes de que finalice el año para ser operados en el Hospital Universitario Donostia de los problemas maxilofaciales que padecen. La ONG Tierra de Hombres realizó un llamamiento urgente a principios de octubre a familias interesadas en acoger a estos menores durante el tiempo que requieran. “Aquel llamamiento tuvo muy buena repercusión y ya tenemos dos familias dispuestas a acoger a los dos menores”, confirmaron a este periódico fuentes de la ONG. Pero no solo eso, la respuesta de los guipuzcoanos ha sido tan positiva que Tierra de Hombres ha conseguido el contacto de numerosas familias dispuestas a abrir las puertas de su casa a menores en futuras ocasiones.

Ahora solo cabe esperar a que el proceso burocrático llegue a su fin y los niños puedan aterrizar en Gipuzkoa.

“Es cierto que las familias están preparadas desde hace unas semanas, pero los niños no han podido venir. Ahora mismo estamos preparando todos los trámites necesarios para poder traerlos. Precisamente, mañana mismo –por hoy-

nos dan el último de los papeles que necesitamos para tramitar el visado. A partir de ahí, en cuanto se tramite el visado podrán venir”, explicaron estas fuentes.

Dada la delicada situación en la que se encuentran los menores, con graves problemas maxilofaciales que no les permiten apenas abrir la boca ni hablar ni beber, Tierra de Hombres está trabajando a fondo para acelerar estos trámites y traer a los niños lo antes posible. “Creemos que para diciembre podrían estar aquí. A más tardar enero”, señalaron.

TIEMPO “RELATIVO” A partir de entonces, se iniciará un largo proceso para poder intervenir quirúrgicamente a los menores. “Es difícil. Para empezar, los médicos tienen que hacer un rediagnóstico, todas las pruebas que necesi-

tan, etc., etc., antes de que puedan operarles”, indicaron desde la ONG.

Por ello, la estancia de estos dos niños senegaleses en Gipuzkoa podría extenderse casi un año. “El tema del tiempo es muy relativo. No lo podemos determinar porque todo depende de la evolución médica de los niños, con lo que en cada caso podría ser distinto”, aseveraron, si bien, experiencias similares que la ONG ha gestionado en el territorio les permite aventurar que la estancia rondará “los ocho o diez meses”.

En cuanto los menores se hayan recuperado por completo de la anquilosis mandibular de la que van a ser tratados, regresarán a su país.

Tierra de Hombres es una ONG que trabaja en Senegal desde más de una década a través de proyectos en áreas de salud materno-infantil, educación o apoyo social a la infancia. Gracias a los programas que desarrolla, atiende a centenares de menores con problemas médicos, de los cuales, solo los casos más graves se trasladan a Europa.

“Por cada niño o niña que viene a Gipuzkoa, son cientos los que se pueden atender sobre el terreno, es decir, en África. No nos podemos olvidar que este es un programa de atenciones médicas especializadas y que, por fortuna, la mayoría de los casos se pueden solucionar allí mismo”, destacaron.

Se trata de un niño de siete y otro de doce años a los que se les está tramitando el visado para que puedan viajar

La ONG Tierra de Hombres ha contactado con varias familias para futuras necesidades